

Colegio Secundario Santa Rosa de Lima

Profesor Carlos Sánchez

Trabajo de Filosofía

6° "A" y "B"

Ciclo Orientado

GUÍA INTRODUCTORIA

Criterios para responder:

- Cuidar la caligrafía, la ortografía y la prolijidad.
- Ser coherentes en la exposición y redacción de las ideas.
- Responder con fundamentos filosóficos.
- Éxitos.

1) Si alguien que amas fuera asesinado delante de ti, pero alguien creara una copia de esa persona que fuera perfecta hasta el nivel atómico, ¿serían la misma persona y la amarías igual? Si hay un clon perfecto de ti, ¿también serías tú? ¿Actuaría exactamente de la misma manera que tú (como un espejo) o actuaría de manera diferente? Si actúa de manera diferente, ¿seguirías siendo tú? ¿En qué momento no serías tú?

Desde el primer momento no sería la misma persona ya que la personalidad que es lo que nos atrae de otra persona se construye con diferentes momentos de la vida y aunque sea un clon físicamente, sentimentalmente sería otra persona completamente diferente. Si hay un clon mío como dije antes no sería lo mismo que yo, actuaría completamente diferente ya que en el entorno que se relacionaría ese clon es completamente diferente con el que me relacioné yo. Desde el momento uno no es como yo, puede ser idéntico externamente y genéticamente pero en el interior no seríamos lo mismo, el entorno influye demasiado en la forma de actuar y de pensar de las personas por lo que en ningún momento el clon sería como yo.

2) ¿Qué es el destino? ¿Existe el destino? Si es así, ¿somos libres?

Es el ideal de muchas personas sobre como una especie de plan que tiene la vida para nosotros, debido hay que hay situaciones de nuestra vida que no tienen explicación y se busca un justificante a través del destino. El destino para mí no existe porque si no la libertad no existiría, es decir que el destino está planteado como si viviésemos en un videojuego en donde nuestra vida son diferentes niveles y hay que hacerlos de una forma porque si no perdemos o no llegamos al objetivo. La vida es libertad, cada uno decide lo que consideramos mejor y lo hacemos, si sale bien es el destino o la suerte que nos acompañó, pero si sale mal al destino nunca se le echa la culpa, hay una doble moral con el destino por eso yo considero que no existe en absoluto.

3) ¿Qué verdades incómodas prefieres ignorar?

Las verdades incómodas son aquellas situaciones que al decirlas nos hacen vulnerables, en estos momentos de mi vida considero que esconder las verdades o mentiras no tienen ningún sentido y si al otro no le gusta se tiene que conformar de una forma. La verdad incómoda hay que decirla sin miedo a lo que piense el otro.

4) Si pudieras volverte inmortal con la condición de que NUNCA podrías morir, ¿elegirías la inmortalidad?

No la elegiría, porque llegará un momento en la vida en que ya nos cansemos de todo, no tengamos motivación alguna y nada nos va a llamar la atención. Muchas de las cosas que

hacemos día a día la hacemos porque sabemos que vamos a morir, pero nunca sabremos cuando sucederá. La inmortalidad te va a permitir vivir siempre, pero la muerte en cierto punto te hace disfrutar de los momentos que compartes a diario.

5) ¿Cómo cambiaría la humanidad si la expectativa de vida de todos los humanos aumentara significativamente (alrededor de 500 años)?

Habría mas tiempo de aprender y crecer, las relaciones serían más largas pero la monotonía de vivir tantos años ocasionaría que la gente quiera terminar con su vida cuanto antes, como dije en el punto anterior tantos años de vida no tendrías ninguna motivación. Además, la sobrepoblación y la falta de recursos que habría sería infinita, habría que pensar el tiempo de educación, de trabajo y de jubilación los cuales serían mucho mayores y causarían frustración.

6) Si pudieras enseñarles a todos en el mundo una idea o concepto, ¿qué concepto tendría el mayor impacto positivo en la humanidad?

El respeto, yo creo que es un concepto muy hablado pero que continuamente no se pone en práctica. Si el mundo hablase y actuase con respeto al otro habría un gran impacto positivo, ya sea social, económico y políticamente. El respeto es primordial en la casa, en el trabajo, en la calle, en el colegio y en todos lados con todas las personas, el respeto es una forma de responsabilizarte con el otro y dar ese trato que te mereces.

7) Normalmente, *el niño vive en la plenitud del presente*, sin recuerdos y sin proyectos que le enturbien el instante actual. *El joven vive tan esperanzado en el futuro* que descuida el presente y no presta atención al pasado. *A medida que el hombre progresa en edad y disminuyen las expectativas del porvenir, aumenta la importancia e idealización del pasado.* «La más profunda tragedia de la existencia humana -asegura Berdiaeff- reside en que el acto realizado en el instante presente nos liga para el porvenir, para toda la vida, tal vez para la eternidad. Según este párrafo, ¿qué es para usted el tiempo?

El tiempo es la línea de vida en la que transcurre una persona, en esa línea de tiempo las personas pasan por todas las etapas de la vida viviendo cada momento y poco a poco van formando su personalidad, aspecto y su futuro, pero bien como dice el párrafo, hay que pensar el futuro, pero no descuidar el presente y siempre recordando el pasado que fue el que realmente nos ayuda a ser lo que somos hoy.

8) ¿Cuáles de tus creencias están justificadas y cuáles no?

Desde mi punto de vista todas mis creencias son justificadas, pero eso para el afuera seguramente muchas no son justificadas, eso es porque como cada uno tiene la libertad de creer en lo quiere todo pensamos que nuestras creencias son justificadas pero el afuera no opina lo mismo. Las creencias es algo personal y por eso hay que estar seguros de ellos que creemos.

9) ¿Qué crees que es lo más valioso para encontrar un sentido en la vida? ¿Trabajo, familia, hobby, religión, filosofía, ayudar a otros o algo completamente diferente?

Lo principal es la familia, que es la base de nuestra vida. Las primeras personas con la que nos relacionamos, al pasar el tiempo nuestros amigos, trabajo, religión nos van aportando sentido a nuestro día a día. Pero principalmente considero que la base de la vida es la familia.

10) ¿La inteligencia y la felicidad están unidas de alguna manera? Si eres muy inteligente, ¿es más probable que seas más o menos feliz? ¿Por qué nos resistimos a hacer cosas que sabemos que son buenas para nosotros mientras ansiamos cosas que son perjudiciales?

Par mí no están unidos, son cosas totalmente separadas, pero sí creo que la inteligencia nos permite decidir cosas que nos hagan bien o sean perjudiciales, esas cosas buenas nos harán ser más felices. Pero la sociedad en la que vivimos tiende a ir por lo perjudicial porque lo ven divertido, lo ven natural y normal, pero para eso si que hay que ser inteligente y pensar en que debo hacer

y que no debo hacer.

11) Lean las siguientes oraciones y luego realicen las siguientes actividades.

- En una reunión de trabajo el gerente de la empresa dice a los otros empleados, con fastidio: “Basta ya de Filosofar”. No estamos aquí para filosofar sino para tomar decisiones que hacen al futuro de la empresa”.
- El muchacho llegó a su casa desconsolado porque no consiguió el empleo que le habían prometido. Su hermana trato entonces de animarlo diciéndole: “No te preocupes tanto, hay que tomarse las cosas con Filosofía”.
- “Tengo un primo que estudia Filosofía en la facultad. Ya está en cuarto año de la carrera y dice que ha conocido a muchos profesores de filosofía pero que sólo algunos merecen ser llamados Filósofos.”
- “Los orientales tienen una filosofía de vida muy diferente de la nuestra. Por eso nos resulta tan difícil comprender sus costumbres”.

a) Intercambien opiniones sobre los diferentes significados de la palabra *filosofía* y sus derivadas que aparecen en las oraciones anteriores. Anoten en sus hojas sus conclusiones.

Es una forma de pensar que nos lleva a ver el más allá de las situaciones a su vez nos ayuda a afrontar problemas con calma y conciencia, es un conjunto de creencias, valores e ideales que guía la forma de vivir de las personas y del mundo. Principalmente a la filosofía nos permite ir más allá de las cosas, pensar el por qué y para que, de las situaciones, y a través de pensamiento filosóficos intentar buscar una respuesta a las diferentes incertidumbres de la vida.

b) Escriban nuevamente esas oraciones, pero cambiando la palabra *filosofía* y sus derivadas por sinónimos propuestos por ustedes.

- En una reunión de trabajo el gerente de la empresa dice a los otros empleados, con fastidio: “Basta ya de pensar tanto”. No estamos aquí para reflexionar demasiado sino para tomar decisiones que hacen al futuro de la empresa”.
- El muchacho llegó a su casa desconsolado porque no consiguió el empleo que le habían prometido. Su hermana trato entonces de animarlo diciéndole: “No te preocupes tanto, hay que tomarse las cosas con paciencia y tranquilidad”.
- “Tengo un primo que estudia el pensamiento y el porqué de las distintas situaciones en la facultad. Ya está en cuarto año de la carrera y dice que ha conocido a muchos profesores de su carrera pero que sólo algunos merecen ser llamados pensadores.”
“Los orientales tienen una manera de ver la vida muy diferente de la nuestra. Por eso nos resulta tan difícil comprender sus costumbres”.

12) En forma individual, escriban al menos cinco preguntas que ustedes consideren fundamentales, preguntas que alguna vez se han hecho y para las que no han hallado aún una respuesta satisfactoria. A lo largo del presente año podrán ver si algunas de esas preguntas planteadas por ustedes pueden ser consideradas preguntas *filosóficas*.

¿Porque muchas veces no recordamos los sueños?

¿Porque nuestro cerebro tiene la capacidad de guardar ciertos recuerdos y de esconder otros?

¿Hay vida en otros planetas? ¿Qué se considera vida para el ser humano?

¿Qué pasaría si en el mundo no hubiese problemas? ¿Sería todo muy aburrido?

¿Lo bueno y lo malo existe, o son solo aspectos que marca la sociedad?

LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA

Karl Jaspers

La Filosofía, Fondo de Cultura Económica, México, 1953, Págs. 15-23.

a. LEA EL DOCUMENTO DETENIDAMENTE:

La historia de la filosofía como pensar metódico tiene sus comienzos hace dos mil quinientos años, pero como pensar mítico mucho antes.

Sin embargo, comienzo no es lo mismo que origen. El comienzo es histórico y acarrea para los que vienen después, un conjunto creciente de supuestos sentados por el trabajo mental ya efectuado.

Origen es, en cambio, la fuente de la que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar. Únicamente gracias a él resulta esencial la filosofía actual en cada momento y comprendida la filosofía anterior.

Este origen es múltiple. Del asombro sale la pregunta y el conocimiento, de la duda acerca de lo conocido el examen crítico y la clara certeza, de la conmoción del hombre y de la conciencia de estar perdido la cuestión de sí propio. Representémonos ante todo estos tres motivos.

Primero. Platón decía que el asombro es el origen de la filosofía. Nuestros ojos nos "hacen ser partícipes del espectáculo de las estrellas, del sol y de la bóveda celeste". Este espectáculo nos ha "dado el impulso de investigar el universo. De aquí brotó para nosotros la filosofía, el mayor de los bienes deparados por los dioses a la raza de los mortales". Y Aristóteles.: "Pues la admiración es lo que impulsa a los hombres a filosofar: empezando por admirarse de lo que les sorprendía por extraño, avanzaron poco a poco y se preguntaron por las vicisitudes de la luna y del sol, de los astros y por el origen del universo."

El admirarse impele a conocer. En la admiración cobro conciencia de no saber. Busco el saber, pero el sabes mismo, no "para satisfacer ninguna necesidad común".

El filosofar es como un despertar de la vinculación a las necesidades de la vida. Este despertar tiene lugar mirando desinteresadamente a las cosas, al cielo y al mundo preguntando qué sea todo ello y de dónde todo ello venga, preguntas cuya respuesta no serviría para nada útil, sino que resulta satisfactoria por sí sola.

Segundo. Una vez que he satisfecho mi asombro y admiración con el conocimiento de lo que existe, pronto se anuncia la duda. A buen seguro que se acumulan los conocimientos, pero ante el examen crítico no hay nada cierto. Las percepciones sensibles están condicionadas por nuestros órganos sensoriales y son engañosas o en todo caso no concordantes con lo que existe fuera de mí independientemente de que sea percibido o en sí. Nuestras formas mentales son las de nuestro humano

intelecto. Se enredan en contradicciones insolubles. Por todas partes se alzan unas afirmaciones frente a otras. Filosofando me apodero de la duda, intento hacerla radical, mas, o bien gozándome en la negación mediante ella, que ya no respeta nada, pero que por su parte tampoco logra dar un paso más, o bien preguntándome dónde estará la certeza que escape a toda duda y resista ante toda crítica honrada.

La famosa frase de Descartes "pienso, luego existo" era para él indubitadamente cierta cuando dudaba de todo lo demás, pues ni siquiera el perfecto engaño en materia de conocimiento, aquel que quizá ni percibo, puede engañarme acerca de mi existencia mientras me engaño al pensar.

La duda se vuelve como duda metódica la fuente del examen crítico de todo conocimiento. De aquí que, sin una duda radical, ningún verdadero filosofar. Pero lo decisivo es cómo y dónde se conquista a través de la duda misma el terreno de la certeza.

Y tercero. Entregado al conocimiento de los objetos del mundo, practicando la duda como la vía de la certeza, vivo entre y para las cosas, sin pensar en, mí, en mis fines, mi dicha, mi salvación. Más bien estoy olvidado de mí y satisfecho de alcanzar semejantes conocimientos.

La cosa se vuelve otra cuando me doy cuenta de mí mismo en mi situación.

El estoico Epicteto decía: "El origen de la filosofía es el percatarse de la propia debilidad e impotencia." ¿Cómo salir de la impotencia? La respuesta de Epicuro decía: considerando todo lo que no está en mi poder como indiferente para mí en su necesidad, y, por el contrario, poniendo en claro y en libertad por medio del pensamiento lo que reside en mí, a saber, la forma y el contenido de mis representaciones.

Cerciorémonos de nuestra humana situación. Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si éstas no se aprovechan, no vuelven 'más. Puedo trabajar por hacer que cambie la situación. Pero hay situaciones por su esencia permanentes, aun cuando se altere su apariencia momentánea y se cubra de un velo su poder sobrecogedor: no puedo menos de morir, ni de padecer, ni de luchar, estoy sometido al acaso, me hundo inevitablemente en la culpa. Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos situaciones límites. Quiere decirse que son situaciones de las que no podemos salir -y que no podemos alterar. La conciencia de estas situaciones límites es después del asombro y de la duda el origen, más profundo aún, de la filosofía. En la vida corriente huimos frecuentemente ante ellas cerrando los ojos y haciendo como si no existieran. Olvidamos que tenemos que morir, olvidamos nuestro ser culpable y nuestro estar entregados al acaso. Entonces sólo tenemos que habérnoslas con las situaciones concretas, que manejamos a nuestro gusto y a las que reaccionamos actuando según planes en el mundo, impulsados por nuestros intereses vitales. A las situaciones límites reaccionamos, en cambio, ya* velándolas,

ya, cuando nos damos cuenta realmente de ellas, con la desesperación y con la reconstitución: Llegamos a ser nosotros mismos en una transformación de la conciencia de nuestro ser.

Pongámonos en claro nuestra humana situación de otro modo, como la desconfianza que merece todo ser mundanal.

Nuestra ingenuidad toma el mundo por el ser pura y simplemente. Mientras somos felices, estamos jubilosos de nuestra fuerza, tenemos una confianza irreflexiva, no sabemos de otras cosas que las de nuestra inmediata circunstancia. En el dolor, en la flaqueza, en la impotencia nos desesperamos. Y una vez que hemos salido del trance y seguimos viviendo, nos dejamos deslizar de nuevo, olvidados de nosotros mismos, por la pendiente de la vida feliz.

Pero el hombre se vuelve prudente con semejantes experiencias. Las amenazas le empujan a asegurarse. La dominación de la naturaleza y la sociedad humana deben garantizar la existencia. El hombre se apodera de la naturaleza para ponerla a su servicio, la ciencia y la técnica se encargan de hacerla digna de confianza.

Con todo, en plena dominación de la naturaleza subsiste lo incalculable y con ello la perpetua amenaza, y a la postre el fracaso en conjunto: no hay manera de acabar con el peso y la fatiga del trabajo, la vejez, la enfermedad y la muerte. Cuanto hay digno de confianza en la naturaleza dominada se limita a ser una parcela dentro del marco del todo indigno de ella.

Y el hombre se congrega en sociedad para poner límites y al cabo eliminar la lucha sin fin de todos contra todos; en la ayuda mutua quiere lograr la seguridad.

Pero también aquí subsiste el límite. Sólo allí donde los Estados se hallarán en situación de que cada ciudadano fuese para el otro tal como lo requiere la solidaridad absoluta, sólo allí podrían estar seguras en conjunto la justicia y la libertad. Pues sólo entonces si se le hace injusticia a alguien se oponen los demás como un solo hombre. Mas nunca ha sido así. Siempre es un círculo limitado de hombres, o bien son sólo individuos sueltos, los que se asisten realmente unos a otros en los casos más extremados, incluso en medio de la impotencia. No hay Estado, ni iglesia, ni sociedad que proteja absolutamente. Semejante protección fue la bella ilusión de tiempos tranquilos en los que permanecía velado el límite.

Pero en contra de esta total desconfianza que merece el mundo habla este otro hecho. En el mundo hay lo digno de fe, lo que despierta la confianza, hay el fondo en que todo se apoya: el hogar y la patria, los padres y los antepasados, los hermanos y los amigos, la esposa. Hay el fondo histórico de la tradición en la lengua materna, en la fe, en la obra de los pensadores, de los poetas y artistas.

Pero ni siquiera toda esta tradición da un albergue seguro, ni siquiera ella da una confianza absoluta, pues tal como se adelanta hacia nosotros es toda ella obra

humana; en ninguna parte del mundo está Dios. La tradición sigue siendo siempre, además, cuestionable. En todo momento tiene el hombre que descubrir, mirándose a sí mismo o sacándolo de su propio fondo, lo que es para él certeza, ser, confianza. Pero esa desconfianza que despierta todo ser mundanal es como un índice levantado. Un índice que prohíbe hallar satisfacción en el mundo, un índice que señala a algo distinto del mundo.

Las situaciones límites -la muerte, el acaso, la culpa y la desconfianza que despierta el mundo- me enseñan lo que es fracasar. ¿Qué haré en vista de este fracaso absoluto, a la visión del cual no puedo sustraerme cuando me represento las cosas honradamente?

No nos basta el consejo del estoico, el retraerse al fondo de la propia libertad en la independencia del pensamiento. El estoico erraba al no ver con bastante radicalidad la impotencia del hombre. Desconoció la dependencia incluso del pensar, que en sí es vacío, está reducido a lo que se le da, y la posibilidad de la locura. El estoico nos deja sin consuelo en la mera independencia del pensamiento, porque a éste le falta todo contenido propio. Nos deja sin esperanzas, porque falla todo intento de 'superación espontánea e íntima, toda satisfacción lograda mediante una entrega amorosa y la esperanzada expectativa de lo 'posible.

Pero lo que quiere el estoico es auténtica filosofía. El origen de ésta que hay en las situaciones límites da el impulso fundamental que mueve a encontrar en el fracaso el camino que lleva al ser.

Es decisiva para el hombre la forma en que experimenta el fracaso: el permanecerle oculto, dominándole al cabo sólo fácticamente, o bien el poder verlo sin velos y tenerlo presente como límite constante de la propia existencia, o bien el echar mano a soluciones y una tranquilidad ilusoria, o bien el aceptarlo honradamente en silencio ante lo indescifrable. La forma en que experimenta su fracaso es lo que determina en qué acabará el hombre.

En las situaciones límites, o bien hace su aparición la nada, o bien se hace sensible lo que realmente existe a pesar y por encima de todo evanescente ser mundanal. Hasta la desesperación se convierte por obra de su efectividad, de su ser posible en el mundo, en índice que señala más allá de éste.

Dicho de otra manera: el hombre busca la salvación. Ésta se la brindan las grandes religiones universales de la salvación. La nota distintiva de éstas es el dar una garantía objetiva de la verdad y realidad de la salvación. El camino de ella conduce al acto de la conversión del individuo. Esto no puede darlo la filosofía. Y sin embargo, es todo filosofar un superar el mundo, algo análogo a la salvación.

Resumamos. El origen del filosofar reside en la admiración, en la duda, en la conciencia de estar perdido. En todo caso comienza el filosofar con una conmoción total del hombre y siempre trata de salir del estado de turbación hacia una meta.

Platón y Aristóteles partieron de la admiración en busca de la esencia del ser.

Descartes buscaba en medio de la serie sin fin de lo incierto la certeza imperiosa.

Los estoicos buscaban en medio de los dolores de la existencia la paz del alma.

Cada uno de estos estados de turbación tiene su verdad, vestida históricamente en cada caso de las respectivas ideas y lenguaje. Apropiándonos históricamente éstos, avanzamos a través de ellos hasta los orígenes, aún presentes en nosotros.

El afán es de un suelo seguro, de la profundidad del ser, de eternizarse.

Pero quizá no es ninguno de estos orígenes el más original o el incondicional para nosotros. La patencia del ser para la admiración nos hace retener el aliento, pero nos tienta a sustraernos a los hombres y a caer presos de los hechizos de una pura metafísica. La certeza imperiosa tiene sus únicos dominios allí donde nos orientamos en el mundo por el saber científico. La imperturbabilidad del alma en el estoicismo sólo tiene valor para nosotros como actitud transitoria en el aprieto, como actitud salvadora ante la inminencia de la caída completa, pero en sí misma carece de contenido y de aliento.

Estos tres influyentes motivos -la admiración y el conocimiento, la duda y la certeza, el sentirse perdido y el encontrarse a sí mismo- no agotan lo que nos mueve a filosofar en la actualidad.

En estos tiempos, que representan el corte más radical de la historia, tiempos de una disolución inaudita y de posibilidades sólo oscuramente atisbadas, son sin duda válidos, pero no suficientes, los tres motivos expuestos hasta aquí. Estos motivos resultan subordinados a una condición, la de la comunicación entre los hombres.

En la historia ha habido hasta hoy una natural vinculación de hombre a hombre en comunidades dignas de confianza, en instituciones y en un espíritu general. Hasta el solitario tenía, por decirlo así, un sostén en su soledad. La disolución actual es sensible sobre todo en el hecho de que los hombres cada vez se comprenden menos, se encuentran y se alejan corriendo unos de otros, mutuamente indiferentes, en el hecho de que ya no hay lealtad ni comunidad que sea incuestionable y digna de confianza.

En la actualidad se torna resueltamente decisiva una situación general que de hecho había existido siempre. Yo puedo hacerme uno con el prójimo en la verdad y no lo puedo; mi fe, justo cuando estoy seguro de mí, choca con otras fes; en algún punto límite sólo parece quedar la lucha sin esperanza por la unidad, una lucha sin más salida que la sumisión o la aniquilación; la flaqueza y la falta de energía hace a los faltos de fe o bien adherirse ciegamente o bien obstinarse tercaamente. Nada de todo esto es accesorio ni inessential.

Todo ello podría pasar si hubiese para mí en el aislamiento una verdad con la que

tener bastante. Ese dolor de la falta de comunicación y esa satisfacción peculiar de la comunicación auténtica no nos afectarían filosóficamente como lo hacen, si yo estuviera seguro de mí mismo en la absoluta soledad de la verdad. Pero yo sólo existo en compañía del prójimo; solo, no soy nada.

Una comunicación que no se limite a ser de intelecto a intelecto, de espíritu a espíritu, sino que llegue a ser de existencia a existencia, tiene sólo por un simple medio todas las cosas y valores impersonales. Justificaciones y ataques son entonces medios, no para lograr poder, sino para acercarse. La lucha es una lucha amorosa en la que cada cual entrega al otro todas las armas. La certeza de ser propiamente sólo se da en esa comunicación en que la libertad está con la libertad en franco enfrentamiento en plena solidaridad, todo trato con el prójimo es sólo preliminar, pero en el momento decisivo se exige mutuamente todo, se hacen preguntas radicales. Únicamente en la comunicación se realiza cualquier otra verdad; en ella sólo soy yo mismo, no limitándome a vivir, sino hinchiendo de plenitud la vida. Dios sólo se manifiesta indirectamente y nunca independientemente del amor de hombre a hombre; la certeza imperiosa es particular y relativa, está subordinada al todo; el estoicismo se convierte en una actitud vacía y pétrea.

La fundamental actitud filosófica cuya expresión intelectual he expuesto a ustedes tiene su raíz en el estado de turbación producido por la ausencia de la comunicación, en el afán de una comunicación auténtica y en la posibilidad de una lucha amorosa que vincule en sus profundidades yo con yo.

Y este filosofar tiene al par sus raíces en aquellos tres estados de turbación filosóficos que pueden someterse todos a, la condición de lo que signifiquen, sea como auxiliares o sea como enemigos, para la comunicación de hombre a hombre.

El origen de la filosofía está, pues, realmente en la admiración, en la duda, en la experiencia de las situaciones límites, pero, en último término y encerrando en sí todo esto, en la voluntad de la comunicación propiamente tal. Así se muestra desde un principio ya en el hecho de que toda filosofía impulsa a la comunicación, se expresa, quisiera ser oída, en el hecho de que su esencia es la coparticipación misma y ésta es indisoluble del ser verdad.

Únicamente en la comunicación se alcanza el fin de la filosofía, en el que está fundado en último término el sentido de todos los fines: el interiorizarse del ser, la claridad del amor, la plenitud del reposo.

b. Responde:

1. ¿Cuál es la diferencia entre origen de la filosofía y comienzo de la filosofía?

El comienzo es histórico y acarrea para los que vienen después, un conjunto creciente de supuestos sentados por el trabajo mental ya efectuado.

Origen es, en cambio, la fuente de la que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar. Únicamente gracias a él resulta esencial la filosofía actual en

cada momento y comprendida la filosofía anterior.

2. ¿Cuál es el origen de la filosofía?

El origen de la filosofía es múltiple, es decir, tiene varias fuentes principales:

El asombro: La sorpresa y admiración por el mundo que nos rodea.

La duda: Cuestionar lo que creemos saber y buscar certezas.

La conmoción y la conciencia de estar perdido: Darnos cuenta de nuestra propia situación y sentirnos sin respuestas.

La voluntad de comunicación: El deseo de conectar con otras personas y compartir nuestras ideas.

3. ¿Cómo es el origen?

Es como una fuente constante que siempre está ahí, impulsándonos a pensar y buscar respuestas. No es solo un evento del pasado, sino algo que sigue vivo en nosotros. El asombro nos hace preguntar, la duda nos hace analizar, la conciencia de nuestros límites nos hace buscar sentido, y la necesidad de comunicarnos nos lleva a compartir nuestras reflexiones.

4. ¿Qué es lo que nos mueve a filosofar en la actualidad?

En la actualidad, además del asombro, la duda y la conciencia de nuestras limitaciones, lo que nos mueve mucho a filosofar es la falta de comunicación auténtica entre las personas. Sentimos que nos entendemos menos y que no hay una confianza sólida en las comunidades. Esto nos impulsa a buscar una comunicación real y profunda con los demás.

5. ¿Cuál es la relación entre comunicación y filosofía?

La comunicación es fundamental para la filosofía. Toda filosofía busca ser comunicada, expresada y escuchada. La filosofía se realiza plenamente cuando compartimos nuestras ideas con otros, en un espíritu de diálogo y búsqueda conjunta de la verdad.

6. ¿Cuál es el fin de la filosofía?

El fin de la filosofía es alcanzado a través de la comunicación. Su objetivo final es la interiorización del ser, la claridad del amor y la plenitud del reposo.

7. ¿Estás de acuerdo con lo que dice El estoico Epíteto: "El origen de la filosofía es el percatarse de la propia debilidad e impotencia." ¿Por qué?

Estoy parte de acuerdo y parte en desacuerdo. Percatarse de nuestras debilidades e impotencias puede ser un origen de la filosofía, como menciona el texto. Cuando nos damos cuenta de que no podemos controlar todo o que somos vulnerables, esto puede llevarnos a reflexionar sobre nuestra existencia e intentar encontrar una respuesta. Pero también nos dice que el asombro y la duda son igualmente importantes como orígenes de la filosofía. Así que, si bien la conciencia de nuestra debilidad es un motor para filosofar, no es el único.

8. ¿Por qué yo sólo existo en compañía del prójimo y solo, no soy nada?

Existimos en compañía de los demás porque la comunicación es esencial para nuestro ser. Necesitamos compartir nuestras ideas, ser comprendidos y comprender a otros para desarrollarnos y encontrar un sentido en la vida.

9. ¿Por qué la persona humana busca la verdad?

La persona humana busca la verdad por varias razones:

- Por asombro: La curiosidad natural nos impulsa a querer entender el

mundo y descubrir cómo son realmente las cosas.

- Por duda: Cuando dudamos de lo que sabemos, sentimos la necesidad de encontrar certezas más sólidas.
 - Por la conciencia de estar perdido: En momentos de incertidumbre, buscamos la verdad para encontrar un sentido y una guía en la vida.
 - Por la necesidad de comunicación: Compartir la verdad con otros y encontrar una comprensión común es fundamental para nuestra existencia como seres sociales.
- c. Conversa con alguien sobre las situaciones límite planteadas y deja por escrito una conclusión. Pregúntales: ¿Cuáles son las que más les preocupan? ¿Qué interrogantes les generan? ¿Pueden dar respuestas a las mismas? ¿Tales preguntas influyen en su forma de pensar y actuar? ¿Cuáles son, para ti, situaciones límite?

Las situaciones límites son aspectos de nuestra vida que no podemos ni tenemos la capacidad de tener bajo control, son preguntas sin respuestas. Reflexionar sobre estas situaciones nos ayudan a pensar y actuar, valorar más el presente y cada momento.

En lo charlado con mi amiga que hace poco la operaron de un tumor cerebral, ella me comentó que actualmente vive cada momento como si fuese el último, evita buscar problemas y tratar de ver el lado positivo a todo.

Una situación límite que estoy viviendo ahora es mi futuro, a que me quiero dedicar, que es lo que quiero ser de grande, en definitiva, es algo a futuro pero que en estos momentos tengo que decidir ya que es la etapa de la vida necesaria para formarse.

Ejemplo de respuesta:

La enfermedad: Tener un familiar muy enfermo nos hace preguntarnos sobre el sentido de la vida y de las cosas que hacemos a diario. Esta situación puede llevarnos a dedicarle más tiempo a los seres queridos, a ser compasivos con los demás, ya que nos conmovemos ante el sufrimiento y nos lleva a pensar que hay que aprovechar la salud para hacer cosas que nos hagan felices a nosotros mismos y a las personas que amamos.